

MERCANTILIZACIÓN DE LA MONTAÑA



FOTO F. LA TORRE

■ Edurne con el Annapurna de fondo

LA lectura del artículo "Mercantilización de la montaña", firmado por Luis Alejos en el nº 239 de Pyrenaica, me ha dejado abatido.

Es un artículo en que se critica de modo implacable el que Edurne Pasabán ha alcanzado las catorce mayores cimas de la cordillera del Himalaya, los conocidos como los "ochomiles". Se critica el que se haya vendido al enemigo para poder dedicar el tiempo necesario para lograr esa cifra icónica. Como contrapunto de ese modo de proceder, se cita a otras alpinistas que persiguieron en algún momento esa meta. Alguna sigue en esa idea y otra pasó a ¿mejor? vida. Como no se han mercantilizado esas mujeres, a su juicio, su carrera es magnífica, aunque en algún caso ya no puedan contarlo. Esto me produce perplejidad.

Otros alpinistas vascos que por allí andaban a la vez que la criticada Pasabán, son felicitados porque éstos no hacen uso de sherpas y eso, al parecer, supone estar en el buen camino. Es mucho más "montañero" arriesgarse a perderse en esos lugares inhóspitos, con las consecuencias que a nadie se le ocultan, que contratar a esos guías para que la expedición se vea coronada por el éxito.

Está muy mal que en la carrera por alcanzar primera la lista de ochomiles haya habido una alpinista vasca. Eso es lo que se desprende de la lectura del artículo. Porque para estar en esa circunstancia se ha tenido que mercantilizar y, claro, cualquier cosa menos la mercantilización. Al parecer esto lo inventó Marx. Yo no estoy tan seguro de ello. El mercado, creo, se inventó bastantes siglos antes de que el autor de *El Capital* se dedicara a filosofar sobre estos asuntos.

Lo que es evidente es que hoy día para dedicarse al deporte de alto nivel hay que aplicar todo el esfuerzo en pos de la actividad que haya elegido cada uno. Eso lleva siendo así desde hace varias décadas. Le pondré un ejemplo (nada mercantilista como podrá ver). Hace cuarenta años, cuando todavía se mantenía en pie el bloque político de los países socialistas, estos países obtenían, en general, unos muy buenos resultados deportivos en las competiciones internacionales. Eso se evidenciaba con nitidez cada cuatro años, con ocasión de los juegos olímpicos.

En cambio, los deportistas de nuestro país llegaban detrás del último. España, deportivamente hablando, andaba perdida en el "medallero" con países como Suazilandia, Samoa, Ghana, etc. Vamos: entre los países punteros del

mundo, como ve. En cambio países como Polonia, Rumanía, Bulgaria, etc. —deportivamente hablando— nos daban sopas con honda. Como luego quedó patente, no era que los países socialistas habían llegado a tal grado de desarrollo social y económico que permitía a muchas personas con aptitudes deportivas indiscutibles llegar al Olimpo de una manera "natural". Lo hacían de manera bastante artificial. Eso sí, todos eran deportistas amateurs sobre el papel.

Cuando se derrumbó ese mundo dictatorial, se vio lo que quedaba oculto bajo el brillo de las medallas: países con unas carencias sociales enormes —algunos de sus ciudadanos pasaban hambre— primaban a sus deportistas de elite para dar internacionalmente la imagen de que el mundo socialista era el mejor paraíso de la Tierra. Eso sí, sin nada de mercantilización porque todos eran amateurs y, además, socialistas. Lo hacían, según decían todos cuando se les entrevistaba, "por el país y por el socialismo". Vamos, si no decían esta frase no solamente no cobraban, sino que podían ser detenidos en sus países por ser antipatriotas (algún caso ya hubo). Además, en alguno de esos países se generalizó el dopaje hasta límites que dejan en el capítulo de la anécdota lo que hizo el velocista canadiense Ben Johnson.

Que a Edurne Pasabán le haya financiado una empresa privada entra dentro de la mayor lógica del mundo: estamos en un país de economía de mercado. Si en lugar de ser Endesa la que le financie fuera, por ejemplo, Renfe, ¿su juicio sobre su logro sería más contemporizador? Tengo mis dudas.

En lugar de alegrarse de que una deportista de nuestra región y de nuestro deporte haya estado hasta el final en una competición de alto nivel se le critica sin piedad por todo: porque se mercantiliza, porque compete en un entorno físico extremadamente hostil, porque lleva acompañantes, porque otros se quedaron en el intento y ella no, etc. En fin, no entiendo nada.

Pudiera parecer que hay una animadversión personal de usted hacia Edurne Pasabán. Si esto fuera así, no creo que *Pyrenaica* sea el foro para ventilar este tipo de asuntos.

Como no me conoce, puedo decirle que jamás me he colgado de una cuerda para subir a una montaña. Es decir, que me viene muy ancho el mundo del alpinismo. No conozco a la mencionada Edurne Pasabán más allá de lo que de ella se dice en la prensa y no he recibido el encargo de nadie para escribir estas líneas.

Lo hago por una razón mucho más simple: desde hace mucho tiempo sé que España es un país antichovinista. Vamos: lo opuesto a nuestros vecinos franceses. Aquí, en lugar de felicitar a quien corona con éxito su actividad, se espera a ese momento para criticarle de una manera cainita. Es algo que me entristece profundamente.

Edurne Pasabán habrá tenido sus problemas para alcanzar su meta. La empresa en la que se metió no era nada fácil. Pero esto ocurre en toda actividad humana y cuanto más compleja sea la misma, mayores son los problemas que se tienen que superar.

Sr. Alejos, tenga algo de grandeza a la hora de glosar los éxitos de nuestros conciudadanos. Yo se lo agradeceré. Sin más por mi parte, reciba un cordial saludo.

José Riofrio